

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1788.

Continúa el Canto 2 del Himno al Sol.
Te oigo invocar á este astro bienhechor; dichoso anciano, á tí, cuya vida despues de un siglo aparece tan pura como las mas cristalinas aguas, le respetan todos los mortales; te invocan y te bendicen con alegría, quando despues de un hermoso y pacífico dia vuelves con pasos tardíos de los mas remotos campos cultivados mucho tiempo por las manos de tus hijos y nietos, cuyas laboriosas tareas admiras con las mas tiernas lágrimas.

Cargados los unos de los tesoros de Pomona te toman de las manos con sonrisa, llenandose las de frutos, con el dedo te señalan el nido de un paxaro que han descubierto en la rama de un árbol, que tú con un aspecto agradable finges ver, á fin de contenerlos. Colgados los otros de tu cuello, te prodigan dulces besos. Otros llevan á tu presencia tus numerosos rebaños, que dando alegres balidos baxan esta verde colina: te convidan á acariciar al vigilante perro, que acaba de dar la vida al mejor carnero arrancandolo con vigor de los dientes del hambriento lobo. Estos cuentan los corderos y se alegran de ver que vuelven al redil sin desgracia: aquellos montados en un indocil borrico que aprestan inutilmente, porque la espuela no puede acelerar su paso somero, tocan las campesinas flautas que ellos mismos han hecho, y cantando pastorelas se complacen en hacer resonar los ecos en los valles. Dioses inmortales, ¡asi recompensais vosotros la virtud sencilla! Las dichosas sombras de los campos elisis no gozan una felicidad mas pura, ni delicias mas perfectas. ¡O respetable anciano! has visto ya noventa cosechas, y

tu vida ha sido una continua primavera. El manantial de la felicidad está en tu corazón, y esta pacífica dicha es el precio de la inocencia.

¡Heróe de la humanidad! te acercas en fin á tu cabaña, que ves humear por entre estos tilos é higueras frondosas que roban á tu vista una dilatada extension. Allá te aguarda una cena frugal. Ves á sentarte en medio de tu familia, parte con ella el pan tierno, las frutas y la leche que han preparado manos tan puras. Ves á renovar tus fuerzas entre los brazos de un tranquilo sueño, y á reanimar este vigor que ni los hielos de la edad, ni el brazo de cobre de la pesada vejez han podido enervar. Ya se cierran tus párpados, caen de la ciudad tus manos, tiembla y se carga insensiblemente tu cabeza; tú te entregas á la paz hasta que el astro del dia vuelve á llamarte al trabajo. (*Se continuará.*)

Rango histórico. Habiendo recorrido los Brigantios conocidos por el nombre de Godos, todo el pais del norte, atrajeron en sus correrias á los Scitas, Dacios y Getos; por esto los vemos no pocas veces confundidos con estos pueblos. Despues de haber hecho diversas tentativas en el oriente, donde fueron derrotados y vencidos muchas veces, pasaron al occidente. En 376 se apoderaron de la Dacia, y allí se dividieron en dos bandos. Los que habitaban el pais mas oriental hacia el Puente-Buxin, se llamaron *Ostrogodos* ó Godos del oriente; y los que vivian mas al occidente, se llamaron *Visigodos*. Unos y otros fueron algun tiempo aliados de los Romanos; pero descontentos de una paz que les era poco ventajosa, pasaron con frecuencia el Danubio, e hicieron grandes destro-

nos en las posesiones del Imperio. Teodosio les batió cruelmente, y les rechazó mas allá de la Tracia en 379. Pero últimamente se hicieron tan poderosos por los pueblos que se les unieron, y tan temibles por su número, que penetraron sin obstáculo hasta á la Italia.

Para quitarse Honorio estos enemigos, les cedió una parte de las Gaulas y la España. Pasados tres años tomó Alarico á Roma, y la saqueó en 409. A este sucedió Ataulfo su cuñado, y empezó el reyno de los Visogodos en la Aquitania y Gaulia Narbonense en 412. Dos años despues fueron batidos estos pueblos y obligados á retirarse en España aun con el nombre de Visogodos; mientras que Armerico se establecia en la Lusitania y Galicia al frente de los Suevos, despues de haber destrozado muchas provincias de las Gaulas. No obstante sentian los Godos desamparar las provincias meridionales de la Francia; y habrian fixado gustosos en ellas su domicilio, si Clovis no les hubiese ganado dos famosas batallas, y matado de su propia mano á Alarico su Rey, con cuyo motivo echó enteramente de la Francia á estos pueblos intrépidos.

Continuacion de las Artes instructivas.

Entre todos los monumentos que nos presenta la antigüedad, los que se han multiplicado mas, no solo por la necesidad del comercio, sino tambien por la prontitud del cuño, son las monedas; monumentos durables por su materia y solidéz, cuya bien arreglada série es la mas proporcionada historia para coordinar y unir los sucesos.

Antiguamente se fabricaban las monedas de diverso modo que ahora; dividian una barra de metal en muchos pequeños quadrados, cuyas esquinas se cortaban con unas tijeras de fierro. Despues de haber ajustado estas piezas de modo que quedasen perfectamente conformes en el peso con la pieza que servia de modelo y regla para todas las demas, volvian á tomar cada pieza de por sí para re-

dondearla exactamente con un martillo pequeño. Esta pieza se llamaba *moneda en blanco*. Solo faltaba acuñarla. El tallador preparaba, como se hace tambien ahora, dos pedazos de acero, á modo de cuñas cortadas y terminadas en una superficie llana y redonda por las orillas. Allí se grababan en fondo una cabeza, una cruz ú otra qualquier cosa, segun el uso de los tiempos, con una breve inscripcion. De estas dos cuñas (ó cuños, segun hoy se llaman) la una estaba inmóvil y fixa, y la otra tenia un movimiento libre, prolongando una especie de espiga con quatro caras, para introducirse en el agujero de la *caxa inferior*, que estando bien asegurada, mantenía al cuño tan firme, como pudiera hacerlo un ayunque. La moneda en blanco se ponía horizontalmente sobre esta caja inferior para recibir su impresion por una parte, y por la otra la del cuño superior que la cubria. El cuño superior y móvil que la cubria tenia una superficie redonda y tallada, que se notaba sobre la moneda en blanco, y la otra extremidad era de una superficie quadrada, sobre que se martillaba con repetida frecuencia, hasta que la moneda en blanco quedase acuñada con suficiente relieve por el otro lado. En este caso se quitaba la moneda y se substituía otra en blanco, sacando de este modo todas las piezas de los quilates, título, peso y marca que determinaban las leyes y aprobaba la intendencia, para que pudiesen correr en el comercio. El temple tan fino que se daba y da aun á los dos cuños de acero, los ponía en estado de sostener tan reiterados golpes.

La multitud de máquinas ingeniosas y la feliz aplicacion de las mas seguras experiencias físicas acerca del modo de afinar, teñir y acuñar diferentes metales, ha abreviado y perfeccionado mucho la fabrica de la moneda. Dexando á parte los usos menos interesantes, me limitaré al efecto que causan las máquinas que se emplean en esta fabrica.

A la sensible muerte del señor Don Diego de Cañas, dixo su singular apasionado D. N. R. las siguientes

OCTAVAS.

Al fin, ¡o muerte! tu parca homicida
pudiste sola ser quien se atreviera
á quitarnos cruel en una vida
quantas vidas aquella dar pudiera:
ladron infame el mundo te apellida
por esta accion tan aléboza y fiera,
pues corta el filo vil de tu guadaña
de el jardín del honor la mejor caña.

Viuda ronda, tu huérfano suelo
dilata llantos, eterniza penas:
gime, habiéndolo perdido sin consuelo
quien los bienes te daba á manos llenas
y en recompensa del piadoso zelo
que mereciste de tu gran Mecenas,
lo eterno de su nombre le asegura
con que nos diga así su sepultura.....

EPIGRAFIO.

Deten el paso, peregrino y vierte
sobre aquesta inscripcion tu amargo
llanto,

porque si enjuta dice mi quebranto
borrada de huñedad el tuyo advierte.

Prisionero aqui yace de la muerte
quien nunca de la muerte tuvo espanto;
solo ella no temio la llave y maneta
que respeto causaba á todos fuerte.

El padre de la patria el burzo á nigo
la base de piedra bota á otra esfera
do, le placer mayor guarda consigo;

Y porque creas mi expresion sincera
es Don Diego de Cañas quien te digo,
ó Don Diego de Cañas no es quien era.

Las varias ocupaciones que me cercan no me han permitido formar el *Discurso sobre la España*, que concluí en el número anterior, con la precision y exactitud que desea. Le añadiré un suplemento, que aunque no será muy difuso, contendrá lo suficiente para el desempeño de mi promesa. Y si bien podria extenderme mucho mas atendida la naturaleza

del asunto que ofrece materia para voluminosos tomos, me contentaré con lo poco que me resta decir por no ser yo mismo el infractor de las leyes que he prescrito que deben observarse en este papel, siendo una de las principales la concision en los discursos. Espero que por esta vez tendrá el público de disimularme la insercion del suplemento al *Discurso sobre la España*.

En las ciudades se engendra la luxuria; de esta es necesario que salga la avaricia, y la avaria es el precipicio de la desvergüenza. (*) De este modo se va juntando toda especie de males. Pero la vida rústica es la maestra de la parsimonia, de la diligencia y de la justicia. Esta vida rústica quasi consanguinea de la sabiduria.

Verdaderamente no sabria discurrir si hay alguna mas tranquila y mejor que la de aquellos que se ocupan en cultivar la tierra: no solamente porque la cultura de los campos es saludable á toda especie de hombres; sino tambien porque lleva consigo por una parte placer, gusto y recreo, y por otra la abundancia de todas las cosas que pertenecen al uso del hombre, y tambien al culto del mismo Criador. Entre los antiguos Romanos los mas esclarecidos y los que debian gobernar la republica, se ocupaban en el cultivo de las tierras. Las mas veces vivian los Senadores y los viejos en los campos, y desde sus cortijos iban al Senado. Asi hallaron á Marco Atilio que con sus propias manos sembraba los campos, quando por orden del Senado tomó el imperio del pueblo Romano, por lo que le quedó el apodo de *Serrano*. Aquellas mismas manos callosas y ataladradas de la agricultura, establecieron la pública salud y destruyeron poderosos exercitos de enemigos; y acostumbradas á guiar el arado, gobernarlos y tiraron las riendas del cargo triunfal: ni les causó rubor á los Emperadores Romanos surcar otra vez la dura tierra, despues de haber dexado el

(*) Esto se debe entender de la prostitucion pasiva.

nando de la república, y conseguido laurels con el imperio de sus voces y sonido de sus clarines.

Historia natural: Parece que entre los animales que tienen el instinto mas fino, se puede contar al castor; este cuyo largo suele ser de tres á quatro pies, con doce ó quince pulgadas de ancho, tiene el pelo negro si se cria en los países septentrionales, y rojo claro quanto mas se acerca á los climas templados. En el mismo pelo se le notan dos especies; el uno es largo y el otro corto, ese se llama comunmente peluza, la que es sumamente fina y apretada, de una pulgada de largo, y sirve para abrigar al castor, al paso que el pelo largo solo sirve para conservar la peluza, y preservarla de la humedad y del lodo.

El castor y costara traen debaxo de los intestinos en quatro depositos ó bolsas, una materia resinosa y líquida, que se espesa luego que sale de allí. Los médicos la llaman *Castoreum*, y la usan contra los venenos, vapores histericos y para otras enfermedades, pues tambien es *anti-pasmodico*. &c. pero quando se añeja, se ennegrece y se vicia, de modo que entonces es un veneno muy dañoso. (*)

La peluza se arranca del pellejo del castor, y se emplea para escarpines, medias, gorros &c. Pero han baxado de su primera estimación estas manufacturas, por estar expuestas á endurecerse como el negro; y así se ve casi reducido el uso del castor para sombreros y forros.

El pellejo del castor es muy estimado quando se ha dormido sobre ellos mucho tiempo; porque de este modo se le cae el pelo largo, y queda por medio de la transpiración, espesada y humedecida la peluza, con cuyo motivo se puede batar mejor.

Los dientes, patas y cola del castor son las herramientas que le ha dado la providencia, y de que se vale este animal para ocurrir á sus necesidades. Tienen

muy fuertes los dientes. y por medio de una larga y corva nariz están profundamente molidos y encaxados en la quixada: con ellos corta la madera, de que fabrica su casa, y aquella de que dispone y prepara su mantenimiento. Las manos ó pies delanteros, son como los que tienen los animales que gustan de roer, y que mantienen y añejan lo que comen entre sus patas, como los monos, ratones, ardillas &c. tambien se sirve de las manos para excavar la tierra, suavizar, moler y amasar la arcilla que le aprovecha para muchas cosas. Los pies están guarnecidos con unas membranas ó pellejos grandes entre dedos, como los anades y demas aves acuáticas. Su cola es larga, un poco llana, cubierta toda de escamas, guarnecida de musculos y siempre humedecida con una especie de aceite ó grasa. Este animal, que nació arquitecto, se sirve de la cola en lugar de tarreton para llevar la arcilla ó mortero. Tambien se sirve de ella, como de llana para extender estos materiales y dar qualquier barniz á su fabrica. Las escamas impiden que la humedad y el frio de los materiales que maneja penetren la cola; pero así esta como las escamas mismas estarían expuestas al ayre y al agua, si el auxilio del aceite que extiende por todas partes por medio del hocico. Las indicadas bolsas son el almacén ó tinaja del aceite.

En el Correo próximo se dará razon del modo que los castores fabrican sus casas.

ANACREONTICA.

Para que de escarmiento
A todo el mundo sirva,
Contar quiero la causa
De mi mayor desdicha:
El merito debiendo
De una joven Narcisa
Cantar, y los elogios
Mi Musa el feliz dia
Que de su nacimiento

(*) Esta noticia es conducente á los *Farmacuticos*.

Recordaba la dicha,
 Comerio del silencio.
 La grosera injusticia
 Un alto genio airado
 Tal el crimen castiga,
 Que á mi ya nuestros lares,
 De su presencia priva.
 Robandola su patria
 Quiso pues conducir la
 Del frío Guadarrama
 A la faldá sombra,
 En tanto desconsuelo
 Venid Musas amigas,
 Aliviar mi tormento
 Con la sonora rimas,
 Pero ¡ay triste que acaso
 Necesitais vos mismas
 De consuelo! ¡y qué canto
 El vuestro ser podria
 Faliando entre nosotros
 Aquella que ofrecia
 Al numen mas divino
 La materia mas digna!
 La que fecunda en gracias
 Dando á Venus envidia,
 Tropas de Cupidillos
 En torno de su anima:
 La que en amable trato
 Si qual beldad echiza,
 Formada en el buen gusto
 Filosofa ilumina,
 Que quando esparrce en ecos
 Su dulce melodía,
 Robando los sentidos,
 Las almas tiraniza,
 Que del bravo instrumento
 Quando los sonos vibra,
 De improviso enmudecen
 Las mas preciadas lirás:
 La que une en su persona
 Dotes de tanta estima,
 Que para hacer su elogio...
 Pero Apolo ¿qué dicias?
 No mas dicias loores,
 Que si á su pido arriban
 La ofenden incurriendo,
 Quien los cantó en sus iras:
 Solos lúgubres versos
 A tus hijos inspira,
 En que desde hoy lamenten

Elidida tan crecida;
 A lo menos mi vena
 Mas que todas adicta,
 Aunque ser no merezca
 La mas favorecida:
 Tú lo sabes Apolo
 En vez de la ambrosia
 Lágrimas de tristeza
 Solamente destila:
 Nobles Musas de Mantua
 Si no yaceis dormidas,
 Espero que conmigo
 Quereis llorar su hija:
 No veis como en su ausencia
 Todo se desanima,
 Y hasta Febó sus lúces
 Parece nos retira:
 No veis del Manzanares
 Las aguas suspendidas,
 Y que ya á la ribera
 No se asoman sus Ninfas
 Joven encantadora,
 Por quien se verifican
 Tan estraños prodigios,
 Colmada de mil dichas,
 Dónde quiera que fueres
 Vive, vive á medida
 Del tuyo y mi deseo,
 Pues á la par camina,
 Y tú helada comarca
 Que blasonas altiva,
 Temiendo en tu recinto
 Beldad que tanto brilla,
 De que á pesar del tiempo
 Y del aspero clima,
 Nos muestras al presente
 Primavera florida
 Con menos te contenta,
 Sábe que en esta Villa
 Narcizas y Narcisos
 A millares se abrigan,
 Tómate á todos ellos
 Por sola esa Narcisa.

J. M. D. M.

Madrid 14 de Octubre de 1788. Señor
 Editor del Correo de Madrid: muy Se-
 ñor mío: como me habia de tentar el....
 ¡Jesus nos libre! de aplicarme á alguna
 cosa que me pudiera dar de comer, me

me metido á traducir idiomas como así me lo quiero; y pensando que podría dar á Vm. para que me hiciese el gusto, ó por mejor decir me aliatase entre los escritores contribuyentes al mercurial y satirico pábulo de su papel, me vino la ocasión rodada para traducir la siguiente Carta que lei en Casiodoro. (*)

Carta del Rey Teodorico á su primer Architecto.

Nuestro Palacio, según se ve, parece producción de sabias disposiciones, y por lo mismo nuestros sabios deben tener mucho cuidado en conservarlo, ya que su maravillosa hermosura, si en lo sucesivo no se repara, esta expuesta á la destrucción. En esto consisten nuestras delicias; y este es el mas bello aspecto del poder de un Imperio, el que nos dá á conocer la grandeza de los Monarcas; y por el que á primera vista nos persuadimos es tal el principal, qual advertimos su habitación. Por tanto sirve de mucha complacencia á un Príncipe habitar un hermoso Palacio, y divertir su ánimo fatigado con la vista de hermosos edificios. Se cree que los Ciclopes los hicieron en Sicilia á manera de grandes cuevas, las que abandonaron despues que Ulises sacó los ojos al infelz Polifemo. Entonces fue quando el arte de edificar pasó á Italia, para que la posteridad á exemplo de estos primeros Architectos se aprovechase de su invención, y la hiciese servir á su comodidad.

En vista de esto os hacemos saber, que por vuestra inteligencia y talentos hemos venido en conferirnos la dirección de nuestro Palacio, con la mira de que reduzcáis lo antiguo á un moderno esplendor, y lo moderno lo arregléis por el antiguo. Seréis idoneo para

esto si observais continuamente en la Geometria de Euclides, si fixais en vuestro entendimiento sus figuras, con cuya maravillosa variedad ha adornado sus libros de Geometria, de modo que si se os ofrece alguna cosa de pronto tendréis infinitas noticias. La meditacion de las obras del sutil Archimeder con las de Metrobio son igualmente utiles, para que esteis en disposicion de hacer nuevas producciones. No es cosa de poca entidad que se os encargue satisfacer en cumplimiento de vuestra obligacion el ardiente deseo que tengo de edificar para ilustrar mi reyno con nuevas obras; porque ya que se ofrece reparar una Ciudad, ó hacer nuevas fortalezas, ó que nos lisonjemos de construir un delicioso pretorio, disponiendolo vos se harán palpables nuestros proyectos.

Este es un encargo muy honorífico, y un pensamiento verdaderamente laudable, como que tiene por objeto transmitir á los tiempos venideros unos monumentos, que serán la admiracion de la posteridad. Porque á vos toca dirigir la albañileria, la escultura en piedra, la fundicion de bronceos, los estucos, y la pintura de mosaicos, enseñar á los operarios lo que ignoran, y resolverles aquellas dificultades que les ocurran. En una palabra, á vuestra inteligencia tienen que acudir quantos trabajan bajo vuestra direccion, si quieren que sus producciones no sean reprehensibles ó confusas. Ved, pues, quanto debe saber quien á tantos tiene que enseñar! Vuestro elogio será completo quando se vea que sus obras están executadas con inteligencia y gusto, y será la mayor alabanza que pudierais desear. Por lo que es nuestra voluntad, que en todas las obras que se os encarguen se hagan con tanto conocimiento y solida, que se diferencien so-

(*) Fue Ministro del Rey Teodorico, y murió en 562 á los 93 de su edad: de Casiodoro es aquel dicho tan célebre:

*Facilius errare naturam quam Principem
formare Republicanam dissimilem sibi.*

no de las antiguas en la época de su construcción. Todo esto os será muy favorable si un vil interés no os obliga á retener á los operarios, nuestra liberalidad: quando están dotados competentemente y la paga es puntual, se hace de ellos lo que se quiere. Una mano liberal y benéfica anima el ingenio en las artes, y entronca sus profesores en los de pensar arbitrarios para comer, son los que cuidan de perfeccionar las obras que se les tienen encargadas. Ultimamente advertid con qué honras sois distinguido, como ir inmediatamente ante nuestra persona en medio de una numerosa comitiva con una vara de oro en la mano; y gracia que por la proximidad á nuestra persona indica que vos sois el benemerito, á quien hemos confiado la execucion de nuestro Palacio.⁴

Por ella se puede ver, Señor Editor, que nuestros antiguos Godos no fueron tan bárbaros como algunos que tales nos los representan: antes podemos juzgar por el contenido de esta Carta mucha instruccion en Teodorico, y un deseo grande no solo de dexar muchos monumentos, sino de acertar; muy obligado le debia estar el Architecto tan favorecido en ella; hoy en España de parte del Monarca y sus Ministros, por medio de la Real Academia de San Fernando no se dexa de conspirar á lo mismo, y vamos poco á poco haciendo progresos; aunque de corto tiempo á esta parte se han formado algunos profesores, que pareciendoles estar ya en la mitad de la carrera de esta profesion, tienen como por principio constante no poderse pasar mas alla de su actual conocimiento: no quiero profundizar mas: soy de Vm. seguro servidor A. G.

Carta. Señor Editor: viendo que en todos los papeles periodicos se inserta de todo, me atrevo á dirigir á Vm. la adjunta muestra de mis entretenimientos ó desahogos del ánimo. Si mereciesen ver la luz pública, para variar el gusto de estilo y lectura en su Correo, seré puntual en seguir con iguales remesas mientras Vm. siga; y paravé ó me detendré al pa-

so que Vm. se pare ó detenga. Bien entendido, mi Señor Editor, que como tengo ya el credito asentado, si Vm. quiere en imprimir mis obritas escogiendo en ellas como en peras, tambien quebraré yo al instante: y no vale decir que Vm. puede representar en su teatro, ó dexar de representar las comedias que se le antojen; quando á esto no faltará quien diga, que por eso, como en otros, se desecha lo muy bueno, y se da al público lo no tanto, ó lo peor. Y quién es este, dirá Vm., que me habla con tanto desahogo? Es, Señor Editor, un suscriptor de su Correo, y quien en él tiene diferentes papeles con diferentes nombres. El que me ha de distinguir por ahora, además del de su apasionado con diferentes nombres, es El Aplicado.

O D A.

Pequeño riachuelo

que en este valle corto
corres apresurado

á morir en el otro:

Donde con su sobervia
un rio caudaloso
absorverá tus aguas
buclando sus despojos:

Deten, deten tu curso,
y entrelazando chopos,
riega, riega estos prados
en continuados corros.

Si es pequeño teatro
á tu cristal hermoso
cinco ó seis lugarillos
de Cabañuelas y horreos,

Y á famosas Ciudades
aspiras ambicioso;
bien ves que eres pequeño
para su abasto solo:

Y si á otro te juntas
de caudal mas copioso,
serán en él tus aguas
confusion de tí propio:

No las torres sobervias,
no empinados colosos
distinguirán las perlas
que aqui te dan decoro.

Deten, deten tu curso &c.
Bien ves que aqui te estiman

por espejo lustroso
las simples Aldeanas
para mirar sus rostros.

Si á mayores fortunas
anhelas codicioso,
tu presunción burlada
castigará tu arrojo.

Aquí sencillos pechos
sin conocer más Ponto,
navegando en tus aguas
las hallan mil tesoros:

Y allá que acostumbrados
estando al mar sus ojos,
desprecian grandes rios:
¿qué harán de caudal corto?

Detén, detén tu curso,
y entrelazando chopos,
riega, riega estos prados
en continuados corros.

Traducción ó imitación de la Oda
de Horacio.

O navis, referent in mare te novi fluctus &c.

Nueva infausta borrasca
te engolfa al mar soberbio:
¿y tú, nave dudosa
sin ocupar el puerto?

¿No miras ya tus lados
desnudos de los remos,
el mástil lastimado
al impulso del viento,

Las antenas que bramán,
y que apenas gobierno
por falta de maromas
tienes á tanto opuesto?

Maltratadas las velas
sin dioses que á tus ecos
en el mal oprimida
te sirvan de consuelo:

Quando quieras gloriarte
de que en un monte excelso
el elevado pino
te prohibió su esfuerzo,

Es un consuelo inútil
tan noble nacimiento:
y es por demás el nombre
quando no es de provecho.

En las pintadas popas
de faustos trofeos
mal podrá el navegante

dar al temor alieno.

Si burla de Neptuno,
y juguete de Bolo
no quieres ser, ó nave,
aprovecha este tiempo.

Un temor desvelado
fuiste poco há á mi afecto:
y hoy no leve cuidado
éres á mi deseo:

De que evites el golfo
que vomitando riesgos
cubre cycladas islas
de espumas y escarmentos.

SONETO.

¿Sabio pretendes ser muy fácilmente?
pues índices estudia por tarea,
y de autores y libros una idea
reiteren tu memoria tenazmente.

Habla de la nación muy baxamente:
ensalza lo extranjero tal qual sea:
qualquiera subscripcion tu nombre vea:
mas no leas una línea solamente.

Habla; pero con tono soberano:
hiende, raja, crítica y juzga en todo
con sarcasmos responde á los mas duchos:

Tan solo á tí te alaba cortesano,
que sino fueres sabio de este modo:
Serás un tonto necio como muchos.

D. J. L. I.

Habiendose formado un Expediente en el Consejo por queja dada contra Don Pedro Alonso Salanoba, Autor de un papel injurioso tocante á astronomía, publicado el diez de Enero de este año resultó por los informes de personas instruidas en esa ciencia, contener muchos errores y equivocaciones astronómicas, y se acordó en 26 de Junio último que no se reimprimiese, ni inserto ni separado, y que las obras sobre astronomía ó asuntos concernientes á ella, se sujetasen á la censura del Coronel Don Antonio Gilman por la satisfacción que tiene de su persona el Consejo, de cuya orden se ha mandado publicar este aviso para desagravio del interesado, y para que en las materias astronómicas no se cometan iguales yerros en lo sucesivo.